

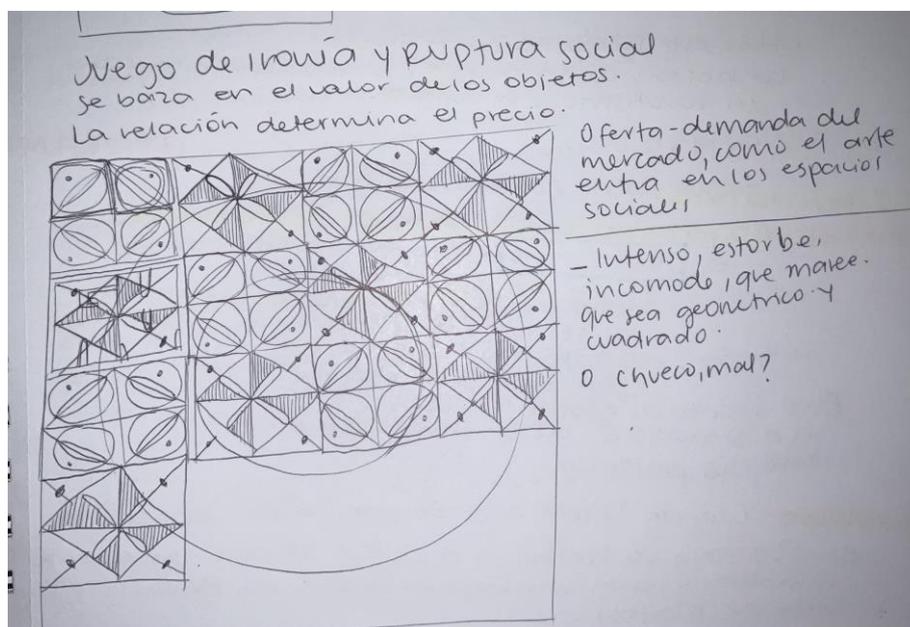
23 años, 3 meses, 92 días.

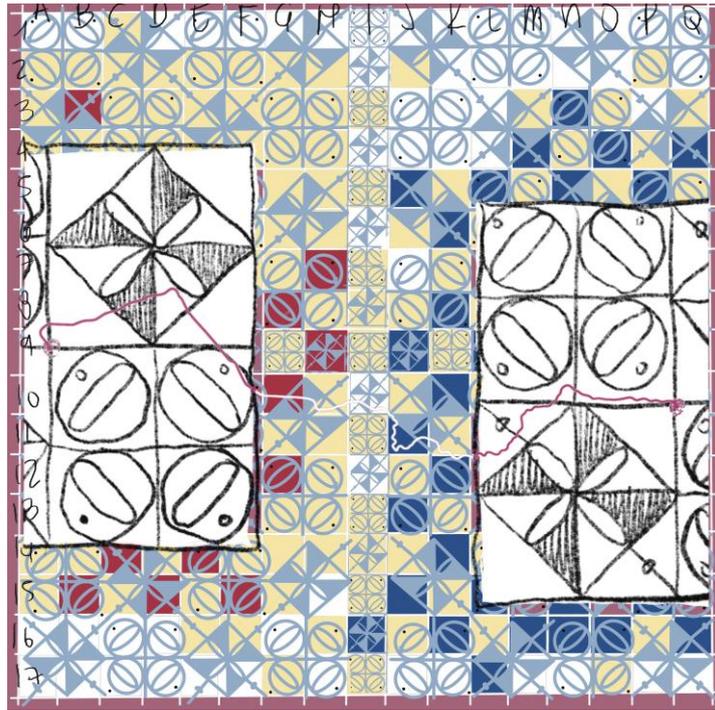
María Isabel Astudillo.

Las cosas pesan cuando te mudas. Pierdes la cotidianidad que te hacía ser tú, metes tu vida en un objeto que te permite transportarla, 4 camisetas y un par de calzones es lo que te llevas, pero se queda el núcleo de la gente con la que creciste, la que te convirtió en lo que eres. Lo único que permanece es el caos, el desorden y el movimiento. El mundo deja de ser, te cubren los ojos con el velo maya del engaño, dejas de ser partícipe y te conviertes en un oyente. Somos animales en busca de aceptación, en nuevos entornos buscamos pertenecer, atentos a las similitudes que encontramos de nuestra vida pasada con el desarrollo del presente. Pero ya no está, ya no somos esos, nos dejamos atrás.

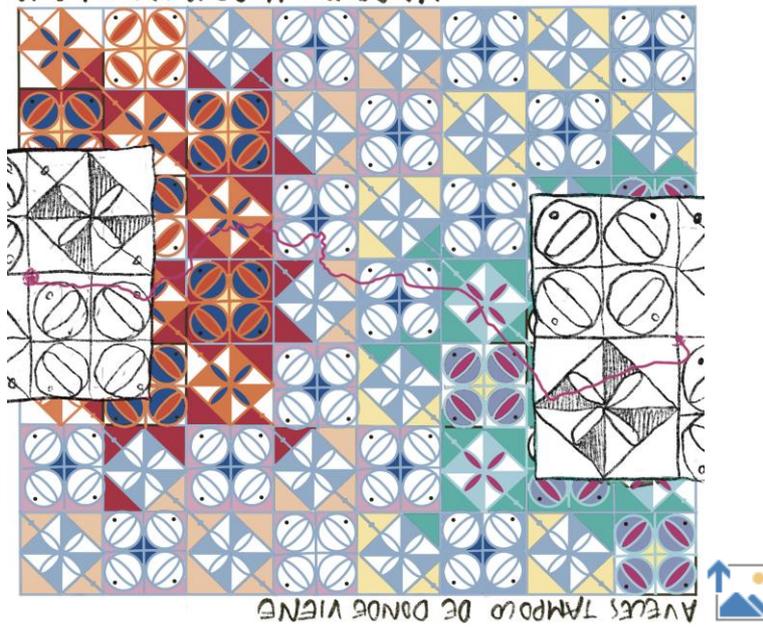
23 años, 3 meses y 92 días alude a desarmarse, a desapegarse de lo que somos y dejamos de ser, dependemos de las cosas para construir nuestra identidad. Las cosas que pesan tienen su carga física y emocional, no puedes llevarte el mundo. Entrás a una fase nueva de búsqueda, una en la que solo eres un boceto esperando a que los trazos grotescos tomen una posición en el espacio, una en la que puedes retomar los hilos, buscar patrones en los días, retomar la rutina y formarte para seguir esa vida que dejaste en pausa cuando te fuiste.

Esto inició a raíz de un patrón, en un cuaderno viejo, en búsqueda de volver a ser.





UNO NUNCA SABE A DONDE VA



AVES TAMPOCO DE DONDE VIENE